

22 DE MAYO DE 2019

SANTUARIO SANTA RITA - BUENOS AIRES

Santuario de la Mujer - Casa de Todos

FAMILIA LANTERIANA 2019

*Acá estoy,
¿para qué me llamás?*



YO SOY LA VID, USTEDES LOS SARMIENTOS

***Con una bellísima
alegoría, Jesús nos
invita a permanecer
unidos a él y a su Padre***

Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer.

La alegoría de la vid nos introduce en una bella consecuencia: los frutos. En Jesús damos frutos y apartados de él, no.

Los servidores y los peregrinos del Santuario nos reconocemos unidos a Jesús y a su comunidad por nuestro vínculo con el Santuario.

Allí nos reunimos con otros/as: eso solo es ya una celebración de la vida.

El encuentro y la cercanía con Santa Rita es la confirmación de que el Padre viñador no nos dejará abandonados.

Muchos peregrinamos con "sentimientos de poda", es decir, con deseos de comenzar de nuevo en una nueva esperanza y desde una mayor fortaleza en el espíritu.

Traemos al Santuario nuestros silencios y cansancios; hablamos de lo que tiene que ver con el amor y a la familia, el trabajo y la desocupación, las salud frágil, el dinero que no alcanza, las violencias y los miedos, la desesperanza...

Para todos resuenan las palabras de Jesús: "Ustedes están limpios por la palabra que yo les anuncié". Esto sucede en el Santuario, donde circula una Palabra que nos vuelve puros y hermanados, reconciliados e íntegros.

Estar en Jesús nos purifica de las parálisis y estancamientos propios de una vida disecada, sin espíritu ni esperanza. Pero Jesús nos anima a pedir para obtener, nos renueva la esperanza contra toda esperanza.



UN DIOS QUE ES AMOR

Papa Francisco

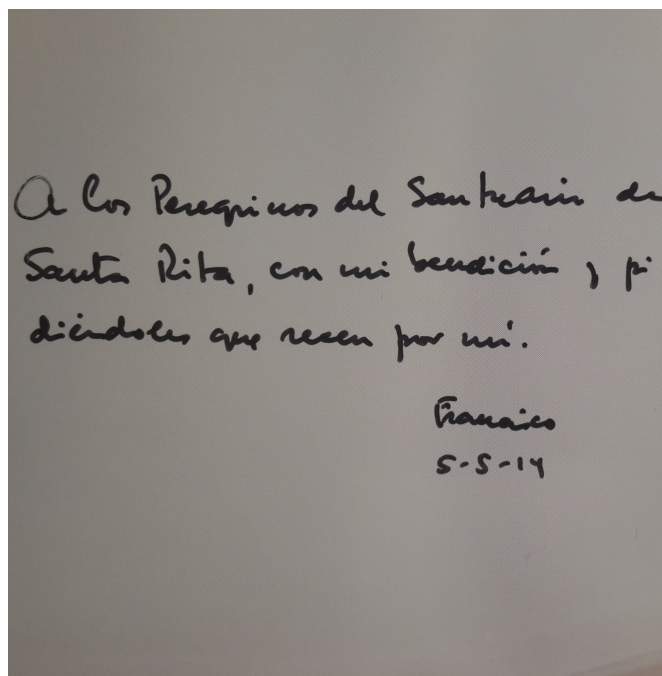
Cristo vive nn 113-114

Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: "Dios te ama". Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado. Quizás la experiencia de paternidad que has tenido no sea la mejor, tu padre de la tierra quizás fue lejano y ausente o, por el contrario, dominante y absorbente. O sencillamente no fue el padre que necesitabas. No lo sé.



Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad. En su Palabra encontramos muchas expresiones de su amor. Es como si Él hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo para ver si con alguna de esas palabras podía llegar a tu corazón. Por ejemplo, a veces se presenta como esos padres afectuosos que juegan con sus niños: «Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla» (Os 11,4). A veces se presenta cargado del amor de esas madres que quieren sinceramente a sus hijos, con un amor entrañable que es incapaz de olvidar o de abandonar: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin enternecerse con el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré» (Is 49,15). Hasta se muestra como un enamorado que llega a tatuarse a la persona amada en la palma de su mano para poder tener su rostro siempre cerca: «Míralo, te llevo tatuado en la palma de mis manos» (Is 49,16).

Otras veces destaca la fuerza y la firmeza de su amor, que no se deja vencer: «Los montes se correrán y las colinas se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado, mi alianza de paz no vacilará» (Is 54,10). O nos dice que hemos sido esperados desde siempre, porque no aparecimos en este mundo por casualidad. Desde antes que existiéramos éramos un proyecto de su amor: «Yo te amé con un amor eterno; por eso he guardado fidelidad para ti» (Jr 31,3). O nos hace notar que Él sabe ver nuestra belleza, esa que nadie más puede reconocer: «Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo» (Is 43,4). O nos lleva a descubrir que su amor no es triste, sino pura alegría que se renueva cuando nos dejamos amar por Él: « Tu Dios está en medio de ti, un poderoso salvador. Él grita de alegría por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo » (So 3,17) ●



ORACIÓN DEL SANTUARIO

Tus hermanas y hermanos menores
tenemos nuestros ojos puestos en vos.

Porque necesitamos modelos.

Por eso, levantamos los ojos y te
miramos.

Miramos tus manos
porque a veces la esperanza se nos
paraliza

y no sabemos qué hacer.

Miramos tus labios
porque no siempre tenemos palabras
para decir lo que creemos.

Y contemplamos la llaga de tu frente
porque también nosotros
queremos andar con la frente en alto.

Aunque también, como a vos,
nos duelan un poco el amor
y la dignidad.

Amén.